

Chamallanca: un centro poblado del Horizonte Tardío en el valle medio del río Lurín

Alfredo Bar Esquivel*

Resumen

En este artículo se presenta una breve descripción arquitectónica del sitio arqueológico de Chamallanca, dividido en cinco sectores a partir de la planimetría elaborada por Jane Feltham en 1983. Asimismo, se hace mención de la cerámica registrada en superficie, tomando como referencia la tipología establecida por Eeckhout y Ramos (1995) a fin de establecer los momentos de ocupación del sitio. Todo ello en correlación de la secuencia estratigráfica observada en el sitio, tanto en los perfiles expuestos de los rellenos constructivos como en algunos de los depósitos de desecho hallados en el cauce de la quebrada donde se ubica.

Así, a partir de la asociación de los datos obtenidos, se ofrece una primera aproximación sobre la funcionalidad que habría cumplido Chamallanca al interior del sistema administrativo inca, el cual, de acuerdo a las fuentes etnohistóricas, contaba con una serie de tambos establecidos a lo largo del camino que comunicaba los grandes asentamientos de Hatun Xauxa y Pachacamac.

Palabras clave

Camino prehispánico, cerámica prehispánica, falsa bóveda, tambo, valle de Lurín

Chamallanca: A town of the Late Horizon in the middle valley of the Lurín river

Abstract

This article presents a brief architectural description of the archaeological site of Chamallanca, divided into five sectors based on the planimetry drawn up by Jane Feltham in 1983. Likewise, mention is made of the ceramics registered on the surface, taking as reference the typology established by Eeckhout and Ramos (1995) in order to establish the times of occupation of the site. All this in correlation with the stratigraphic sequence observed at the site, both in the exposed profiles of the construction fillings and in some of the waste deposits found in the channel of the creek where Chamallanca is located.

Thus, from the association of the data obtained, a first approximation is offered on the functionality that Chamallanca would have fulfilled within the Inca administrative system, which, according to ethnohistoric sources, had a series of tambos established along the road that connected the large settlements of Hatun Xauxa and Pachacamac.

Keywords

Pre-Hispanic road, pre-Hispanic ceramics, corbel vault, tambo, Lurín valley

*Ministerio de Cultura del Perú, Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional. Email: abar@cultura.gob.pe

Introducción

El sitio arqueológico de Chamallanca está localizado en la quebrada epónima, en la margen derecha del valle medio del río Lurín, próximo a las localidades de Sisicaya y Antapucro. Este lugar constituye uno de los mayores complejos arquitectónicos que forman parte del conjunto de asentamientos del valle (figura 1). Por su ubicación en una zona de intersección vial, así como a su cercanía a las *colcas* de Antapucro, Chamallanca debió participar activamente en el sistema administrativo inca, que requería de una serie de centros de producción y tambos que asegurasen el abastecimiento de productos entre la costa y sierra central, concretamente entre Pachacamac y Xauxa. Lamentablemente, aunque la monumentalidad del sitio representa un indicador de la importancia que tuvo en su momento, en la actualidad esta no ha sido determinante para evitar su afectación por el avance de cultivos que cubren ambas márgenes de la quebrada que ocupa.

Al momento de la expansión incaica hacia mediados del siglo XV de nuestra era, Chamallanca ya constituía uno de los sitios de mayor importancia en el valle de Lurín, de allí que los incas establecieran nuevas edificaciones en parte del asentamiento e introdujeran nuevos elementos arquitectónicos en las áreas de ocupación local, como vanos de acceso y ventanas trapezoidales. Dichos elementos no sustituyen aquellos preexistentes, sino que junto a estos crean una suerte de sincretismo arquitectónico acorde a los intereses del Estado Inca.

En 1999, en un intento por recuperar la información que brindaba el sitio, realizamos, como parte de un trabajo de investigación universitaria, la descripción de los sectores que lo componen, apoyados por la planimetría realizada por Jane Feltham en 1978. El total de sectores determinados hacían evidente la complejidad del sitio y la dificultad de establecer su funcionalidad, tanto más al no haber realizado excavaciones en él. No obstante, el registro del material cultural hallado en superficie, así como las características de las unidades que conforman cada sector, además de sus componentes, nos permitía esbozar algunas propuestas interpretativas, que se traen a discusión en el presente texto.

La dinámica sociocultural en el valle medio de Lurín

A través del tiempo, y al igual que todos los valles de la costa peruana, el valle de Lurín ha sufrido una constante

transformación, espacial y cultural, acorde a la dinámica de los diversos grupos sociales que se asentaron en él. Esta fluctuación generó límites culturales que son factibles de ser rastreados arqueológicamente. Así tenemos, por ejemplo, el reporte de fases tempranas del material cerámico Lima en la sierra de Lima (San Andrés de Tupicocha), que luego, en sus fases finales, se restringe a la parte baja de los valles Chillón, Rímac y Lurín. Este cambio es explicado por Milla Villena (1975: 58) como un “cuadro de presión o sentido direccional” que, en el caso del Rímac, muestra un avance cultural de costa a sierra durante el Intermedio Tardío 1200-1400 d. C. y de sierra a costa durante el Horizonte Tardío 1400-1500 d. C. Cambios similares ocurren en el valle del Lurín donde los mitos recogidos por los extirpadores de idolatrías del siglo XVI explican este desarrollo.¹ De acuerdo con Bueno (1992: 47-48), uno de estos mitos narra la historia de Tutayquiri, héroe cultural que expande sus territorios en dirección noreste-suroeste desde las alturas de San Damián hasta las partes medias del valle, y abarca las tierras de Pincaya, Pacota, Tupi, Tumna, quebrada Carnacacha y Suquiacancha. Es la materialidad que evidencia este avance la construcción recurrente de recintos denominados *chankallas* (‘casas’) *chukellas* (‘recintos para muertos’) y *kullpis* (‘especie de mausoleos’), asociados a la etnia Cheka, perteneciente al grupo yauyo. Tal avance se habría producido, según Rostworowski (1978: 32-38), inicialmente, a fines del Horizonte Medio, e intensificado en el Intermedio Tardío, ya que los yauyos, provenientes de las cabeceras del río Cañete (de Tupe, específicamente), se desplazarían hacia el noroeste con el fin de ganar tierras de cultivo, y llegarían a Santa Eulalia, en las alturas de Chacla y Carampoma, y al valle medio de Lurín, en la quebrada de Sisicaya. Todo esto conduciría a una época de conflicto, hacia los 1200-1300 d. C., que quedó reflejada en el mito de Pariacaca, la divinidad yauyina, que desplaza a los dioses locales empujándolos hacia el mar (Bueno 1992: 49). Al parecer, en estos desplazamientos no se acentúan preminencias políticas de los serranos frente a grupos costeros, pues, en la narrativa mitológica, finalmente los dioses locales se convierten en parientes de Pariacaca, como en el caso de Tutayquiri, quien luego de ser vencido en intensas luchas se convertiría en hijo de aquel (Bueno, *ídem*). No obstante, es posible que a finales del Intermedio Tardío el poderío económico de las sociedades costeñas —Ychsma— menguara en las partes altas de los valles Lurín y Rímac en favor de

¹ Véase *Ritos y tradiciones de Huarochirí. Manuscrito quechua de comienzos del siglo XVII* (TAYLOR 1987).

los yauyos, lo que acentuaría los conflictos territoriales preexistentes. Al respecto, Diego Dávila Briceño (1580), corregidor de los yauyos menciona:

[...] estando poblados de antes en más de doscientos pueblos pequeños, en riscos y punas de las cierras y lugares fuertes, á causa de las guerras questa provincia tenía, antes que la conquistasen españoles, con los Yungas de los llanos de la costa del mar del Sur, que le caen á la parte del Occidente, do está la famosa ciudad de Los Reye; y en la provincia de Chocorbos, que le caen á la parte del Sur; y con los Guancas de la provincia de Xauxa y Tarama, que le caen al Oriente; y con la provincia de los Atavillos, de Canta, que le caen al Norte; porque con todas dichas provincias tenían guerras en su gentilidad (Dávila 1881 [1580]: 61)

Hacia 1450 d. C., el límite territorial entre los señorios Ychsma y Yauyos se hallaba en las cercanías de Siscaya, lugar en el que Feltham (1978) registra la confluencia de sus estilos cerámicos en etapas previas a la expansión cusqueña. Este hecho fue posteriormente aprovechado por los yauyos, tras aceptar los términos de la alianza que les ofrecía el Inca con el fin de anexar las tierras de Quives —ubicadas en el Chillón—, que tanto ambicionaban (Rostworowski 1978: 260). Así, el enfrentamiento entre el ejército inca y el señorío Colli les sirvió para lograr sus propósitos de anexión, ya que por su ayuda fueron recompensados con el otorgamiento de estas tierras, aunque siempre supeditados al control inca, que de este modo iba consolidándose en la región central de la costa peruana. Estas circunstancias condujeron a la realización de una nueva alianza, esta vez entre el ejército inca y el señorío Ychsma, que fue así sometido sin uso de fuerza (Silva 1995: 76-77). En realidad, esta alianza se efectuó entre el general Túpac Yupanqui y los sacerdotes del dios Pachacamac, que reconocían ya la pérdida de su esfera de poder al verse rodeados por el ejército invasor que bajaba, del norte, por el valle del Chillón; y, del este, por los valles de Rímac y Lurín. El efecto inmediato de la ocupación inca en el valle de Lurín sería la construcción de un templo dedicado al sol, puesto en primacía con relación al antiguo templo de Pachacamac que pasó a cumplir funciones de simple oráculo, lo cual, efectivamente, originó la pérdida de influencia política de los sacerdotes del santuario sobre las poblaciones del

valle (Bueno 1970: 190-191; Cornejo 2000: 165). Otro efecto de las alianzas realizadas fue la expansión yauyo, apoyada por los incas, hasta la zona de Chontay, límite oeste del valle medio (figura 1), lo que derivó en la implementación de nuevas vías de comunicación y el mejoramiento del camino que comunicaba la costa con las regiones serranas. Dicha acción fue documentada en las fuentes etnohistóricas:

Los incas que conquistaron a los Yauyos perfeccionaron un antiquísimo camino que partiendo de la región de los Huancas, atravesaba la cordillera de Pariakaka, descendía por la quebrada de Huarochirí para llegar hasta el valle sagrado de Pachacamac (Dávila [1580], citado en Villar Córdova 1935: 350)

Este hecho en particular conllevó una participación dinámica de poblaciones, locales y foráneas, en el procesamiento, almacenamiento y transporte de productos entre Xauxa y Pachacamac, pero siempre bajo el control del Estado Inca, que precisamente necesitaba de una red vial en el valle de Lurín para sustentarse. De allí que, a través del camino, la administración inca conectara los sitios que anteriormente controlaban el flujo de agua en el valle bajo durante el Intermedio Tardío, tales como Huaycán, Tijerales y Chontay (Bueno 1984: 47-48). Dichos sitios se insertaron al aparato estatal inca conjuntamente a una serie de asentamientos que cumplían las funciones de tambos en el valle medio, distribuidos en una distancia media de 4 kilómetros en tres quebradas principales: Nieve Nieve, Avillay y Chamallanca (Cornejo 1995: 20). La presencia de material cerámico de estilo *Inca Imperial* en estos asentamientos confirmaría su importancia dentro de la organización política y administrativa del valle, más allá de no contar con el típico diseño urbano inca, lo que finalmente no es indispensable, ya que un tambo podía instalarse sobre cualquier edificación preexistente, cuyo único indicador de esta función sería su asociación al camino (Hyslop 1992: 144-146).

Durante la Colonia, gran parte de los sitios mencionados fueron reocupados a fin de servir como tambos dentro del sistema administrativo español, dada su asociación sitio-camino, lo que condujo en su remodelación espacial.² Tal es el caso de Nieve Nieve, por ejemplo, que de acuerdo con Feltham (1983: 100-104) se hallaba en construcción a la llegada de los españoles, lo que llevaría

² Precisamente, la *Ordenanza de tambos* de Vaca de Castro (1543) hace mención a una serie de sitios, que no guardan relación urbanística entre sí, para ser identificados como tambos de origen inca; al contrario, parecen corresponder más a sitios vinculados al tránsito local, por lo que serían aprovechados como nuevos centros de control durante la época pretoledana.

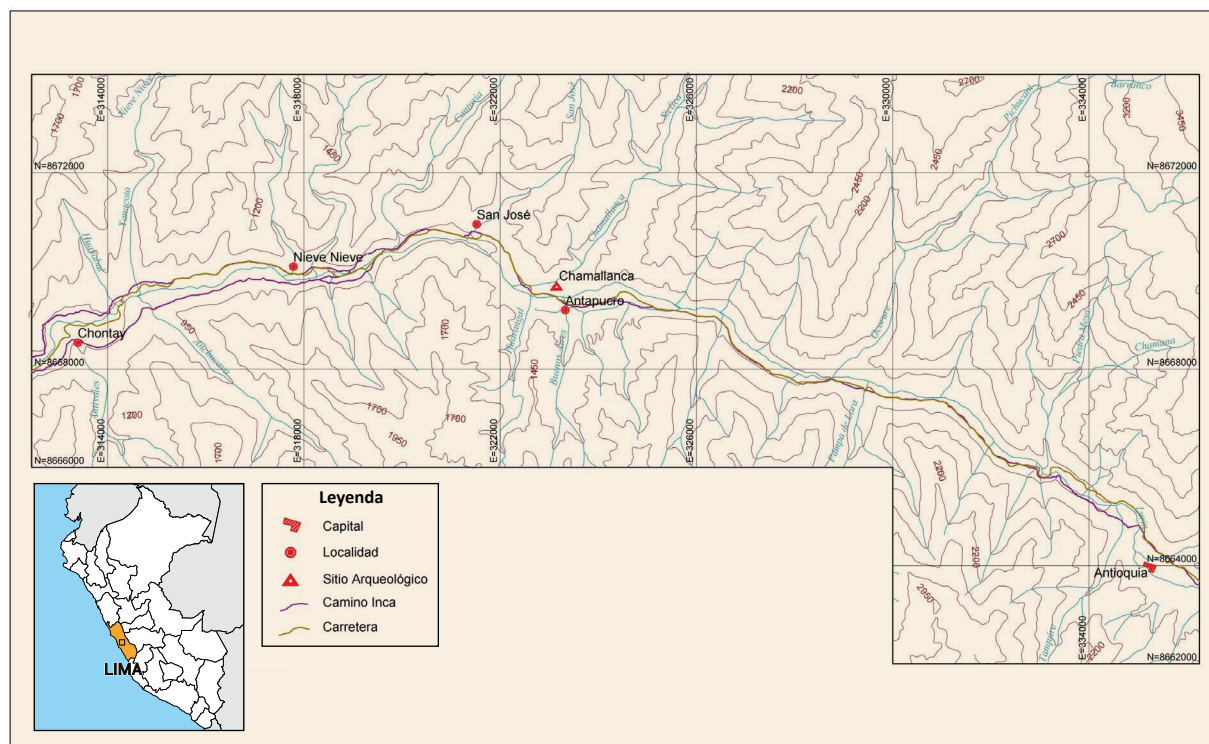


Figura 1. Mapa general del valle medio del río Lurín con la ubicación del sitio arqueológico en estudio

luego en la presencia de una iglesia con ábside ochavado y fenestraciones con arco de medio punto o jambas con derrame en reemplazo de la *kallanka* inca (Negro y Fuentes 1989: 60).

En lo expuesto, se hace necesario contrastar los datos recopilados, pues las fuentes etnohistóricas señalan solo la existencia de un tambo para el valle medio, ubicado entre Chontay y Sisicaya, por lo que queda dilucidar si se trata de una institución prehispánica o colonial:

Tiene este dicho repartimiento de Guadocheri otros dos tambos reales, que son, el de San Francisco de Sisicaya y de San Josepe del Chorrillo, en el camino real que va de la ciudad de Los Reyes á la del Cusco y de La Plata; y en estos dos, como en el tercer, ques del pueblo grande de Guadocheri, se da el mismo recaudo á los pasajeros, por estar á una jornada un tambo de otro (Dávila 1881 [1580]: 73).

Y desde Guarochiri han de ir al Chondal donde han de servir los Indios del dicho Huarochiri o de la dicha Doña Ines Muñoz mujer del dicho Francisco Martín de Alcantara. Y desde el Chondal an de ir a Natin que es donde dicen Sotechumbes donde han de servir ciertos Indios Ingas que allí tiene el Tesorero Alonso

Riquelme. Y desde allí se ha de ir a la Ciudad de los Reyes donde se acaba el dicho Camino (Vaca de Castro 1909 [1543]: 446).

Antecedentes

Los primeros trabajos de exploración en el valle de Lurín fueron realizados en 1966 por Thomas Patterson. Además de señalar la importancia del centro ceremonial de Pachacamac, su trabajo tenía como objetivo identificar los sitios arqueológicos correspondientes a las diversas épocas de ocupación humana, desde el precerámico hasta la conquista española. Las exploraciones en el valle fueron continuadas por la Universidad de Harvard como parte del programa Centro-Andino de dicha universidad. De modo similar, S. Agurto realiza exploraciones en el valle de Lurín y hacia 1975 y entrega al Instituto Nacional de Cultura (INC) un informe en el que consigna los sitios hallados entre Pachacamac y las cercanías de Antioquia y Langas. En este describe a Chamallanca como un pequeño poblado acompañado de terrazas y andenerías que correspondería a una ocupación Huancho-Inca, y le asigna el código de registro 25J-1K03.

En 1978, Jane Feltham, investigadora que había participado en el proyecto dirigido por Patterson, entrega al INC un informe parcial de los trabajos de levantamiento.

to topográfico de cinco sitios, y arquitectónico de otros dos. Los sitios que trabaja son Molle, San José, Río Seco, Huaycán, Panquilma, San Francisco y Piedra Liza. Posteriormente, ese mismo año realiza trabajos similares entre Chontay y Sisicaya, y llega a las proximidades de Antapucro. Como resultado final presenta un listado de 17 sitios arqueológicos, de los cuales tres corresponden al Horizonte Tardío (Feltham 1978: 8). En esta ocasión, con la ayuda de Irene Vargas, lleva a cabo el levantamiento arquitectónico de Chamallanca.

Los estudios de Feltham fueron publicados en 1983 bajo el título: “The Lurín Valley Project—result for the Late Intermediate and Late Horizon”. En esta publicación se contabiliza, entre Panquilma y Sisicaya, un total de 57 sitios correspondientes al Intermedio Tardío, y 33 al Horizonte Tardío (de los cuales seis corresponden a la guaranga de Sisicaya). También se llega a plantear que en la zona de Sisicaya existía una ocupación compartida entre los señoríos Ychsma y Yauyos. Esto se ve reflejado en la presencia de dos tipos diferenciados de cerámica, relacionada a Pachacamac y a grupos serranos (Yauyos).

Otro texto de interés es el artículo de Sandra Negro y María del Carmen Fuentes (1989) “Nieve-Nieve arquitectura y urbanismo en la costa central del Perú”. En él, las autoras presentan un mapa de ubicación de 61 sitios arqueológicos registrados desde el litoral hasta las alturas de Langa, en la quebrada de Sacsacoto. Su publicación muestra la asociación cerámica del sitio Nieve Nieve con los estilos decorativos *Negro sobre Blanco (Ychsma)* e *Inca Imperial*. Por su parte, Bueno (1992: 51), al tratar sobre la ocupación inca en el libro *Huarocharí 8000 años de Historia* (Tomo I), hace mención de diversos asentamientos, entre los que identifica a Chamallanca como un gran palacio Tawantinsuyu, aunque no describe sus características arquitectónicas ni las implicancias de su categorización para el valle de Lurín.³

En 1994, Miguel Cornejo presenta al INC un informe de las investigaciones realizadas en el sitio de Avillay, como parte del proyecto arqueológico Inca-Lurín, San José de Nieve Nieve y Avillay, llevado a cabo entre noviembre de 1993 y mayo de 1994. Allí da cuenta del análisis arquitectónico funcional de los sitios y la asociación cerámica que los vinculan con ocupaciones del Intermedio Tardío (ychsma) y del Horizonte Tardío (inca local).

Tras ello, en 1995 publica el artículo “Arqueología de santuarios inkas en la guaranga de Sisicaya, valle de Lurín”, donde resume el resultado de sus trabajos y describe la funcionalidad de los santuarios de altura, asociados a los sitios de ocupación inca hallados en las cimas de cerros aledaños. Menciona como ejemplos particulares los sitios de Nieve Nieve (dos santuarios), Avillay (tres santuarios) y Samaiyanca (Chamallanca) con dos santuarios. También plantea la asociación de estos sitios con el aparato estatal inca que controlaba la dinámica de interrelación del valle con otras regiones, vía el camino de la sierra que llegaba a Xauxa y pasaba por el nevado de Pariacaca (Cornejo 1995: 20-21).

Importantes menciones merecen los trabajos de Peter Eeckhout y Jesús Ramos, quienes en 1995 presentan al INC el informe final del Proyecto Pachacamac, que consistió en trabajos de excavación en el santuario y el levantamiento topográfico de algunos sitios del valle medio de Lurín. Como resultado se anexa un informe con la descripción del material cerámico recogido en los sitios de Chamallanca, Anchucaya y Avillay, que identifican estilos pertenecientes a los periodos Intermedio Tardío y al Horizonte Tardío.⁴

El problema de investigación

Como se ha visto previamente, el valle medio del río Lurín evidencia, arqueológicamente hablando, un cambio dinámico de fronteras culturales, antes y durante la ocupación inca. Esto se debe a múltiples factores entre los que —creemos— destaca el económico, que en las sociedades andinas está focalizado en la adquisición de tierras para el desarrollo de actividades productivas como la agricultura. En este aspecto, las fuentes etnohistóricas son abundantes al señalar el interés de los grupos serranos por las tierras de los valles costeros. Es el caso de los *chekas*, grupo yauyo que ocupaba las partes altas de los ríos Rímac y Lurín, que ambicionaba los cicales de Quivi, ubicados en la *chaupiyunga* del Chillón (Rostworowski 1978: 260). Esto explica, en parte, que la conquista efectuada por los incas en el valle de Lurín se diese mediante alianzas con los yauyos e ychsma antes que por acciones bélicas (Espinoza 1992: 119-123).

Sabemos que, el control inca fue organizado acorde a las necesidades del Estado y los diferentes caracte-

³ Algo que si es discutido por Villacorta (2003) para el caso del Rímac.

⁴ Posteriormente, los resultados de estos trabajos serían publicados por Eeckhout (1999).

res culturales y políticos de los señoríos locales, y eran flexibles al momento de establecer sus centros administrativos, tal como lo señala Hyslop (1992: 136), al explicar las variaciones arquitectónicas en los tambos, instituciones que de acuerdo a Huertas (1992: 253) no eran necesarias en el área de estudio, pues las poblaciones locales eran fieles vasallos de los incas. Por ese motivo, la administración centralizada de los tambos respondería no tanto a la necesidad de unir los centros religiosos de importancia pan-andina, Pariacaca y Pachacamac, sino a la obligación política de asegurar el control de regiones conquistadas que aún permanecían rebeldes, como los Angaraes y Guarcos. En ese sentido, los términos de la alianza Inca-Yauyo le permitieron al inca Túpac Yupanqui asegurar el control político del valle de Mala (Rostworowski 1978: 256), en tanto que los beneficios inmediatos para los yauyos fueron, primero, la extensión del límite mantenido con el señorío Ychsma en la zona de Sisicaya, que llegó hacia el oeste hasta Chontay (Feltham 1978); segundo, la anexión de las tierras de Quivi por su apoyo en la lucha contra el señorío Colli, y tercero, a manera de hipótesis, se le habría asignado una función administrativa dirigida hacia sus propios asentamientos, aunque supervisada por el Estado imperial.

En este contexto, debemos analizar la posible función de Chamallanca con relación al ordenamiento territorial y administrativo de los incas en el valle medio, atendiendo a su asociación con los caminos que se extienden entre Pachacamac y Xauxa y los valles de Lurín y Rímac y a su diferenciación arquitectónica y espacial con respecto al sitio de Antapucro, por ejemplo, donde se encuentran las *colcas* reales establecidas por los incas. Del mismo modo debe considerarse la información recogida por el corregidor Dávila Briceño (1580), quien señala la existencia de un tambo real en Sisicaya que al presente no ha sido identificado en la bibliografía arqueológica.

El sitio arqueológico de Chamallanca

Chamallanca es un gran complejo arquitectónico asentado en una amplia quebrada ubicada en el valle medio del Lurín, a la altura del kilómetro 47,5 de la carretera Lima-Huarochirí, prácticamente en un punto equidistante entre las localidades de Sisicaya y Antapucro.

Desde la carretera, el sitio se extiende unos 600 metros hacia el noreste y cubre una superficie de 11 hectáreas en ambas márgenes de la quebrada. Los conjuntos arquitectónicos que lo componen se extienden sobre una terraza aluvial que se prolonga hasta Pampa Sisicaya y la ribera derecha del río Lurín, y alcanza una altura máxima de 7 metros, definidos por el tipo de emplazamiento y el relieve. Estos conjuntos han sido distribuidos en seis sectores diferenciados por presentar estructuras de diseño ortogonal correspondientes a la ocupación inca, y recintos y plazas aglutinadas, que se asocian con ocupaciones locales que contienen, además, contextos funerarios al interior de sus unidades (figura 2).

Debemos señalar que de las diferentes nominaciones dadas al sitio se ha escogido usar el nombre Chamallanca por ser el que aparece en la hoja catastral Antioquia 25J-I-NE 1: 25 000.⁵

Sector A

Comprende dos grupos de recintos de planta rectangular ubicados en el extremo suroeste del sitio que se emplazan en torno a un espacio despejado, o patio rectangular, de 37 metros de largo por 17 metros de ancho. Se orienta en un eje este-oeste, que cuenta con un muro circundante —y discontinuo debido a la construcción de viviendas modernas— a partir del cual se construyen los recintos. La altura máxima que alcanza este muro es de 30 centímetros.

En este sector son recurrentes las esquinas rectas en todas las unidades que lo conforman, además del ordenamiento en dos hileras de las piedras empleadas en la construcción de sus muros. Sin embargo, hay también muros de una sola hilera. El material constructivo (piedra granodiorita de hasta 50 centímetros de largo) proviene del río y no deja ver huellas de trabajo expofeso, salvo un ligero pulimento en su cara vista.

El área que ocupa el sector está cubierta por material de desecho, lo que no permite un adecuado registro de sus unidades y elementos. Aparte de ello, la mayoría de los muros visibles no supera el medio metro de altura. Excepcionalmente en el primer grupo, ubicado al lado norte del patio rectangular, los muros alcanzan el metro de altura, pero, debido al descombrado sufrido, no se distinguen vanos de acceso. Asimismo, unos 26 metros hacia el este del segundo grupo de recintos se aprecian —esforzada-

⁵ Al respecto se tiene el siguiente listado de nombres: Chamayanca (Negro y Fuentes 1989); Chaimayanca (Feltham 1978; Eckhout y Ramos 1995); Saimayanca (Cornejo 1995).

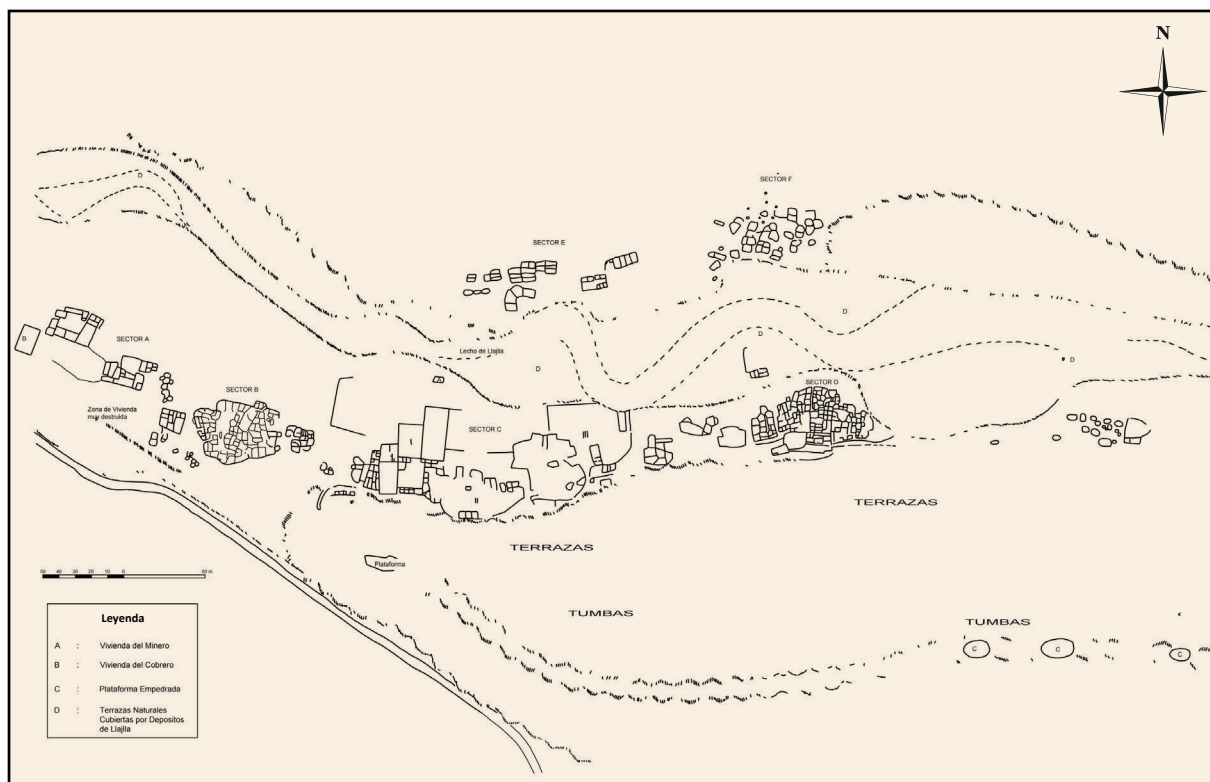


Figura 2. Sectorización general de sitio arqueológico (redibujado de Feltham 1983)

mente— los restos de un tercer grupo, que tiene también recintos adosados de manera ordenada, lo que forma una gran unidad de planta cuadrangular, prácticamente descombrada por nivelación del terreno.

Sector B

Se ubica de modo contiguo al este del Sector A. Los muros de sus recintos se aprecian solo como alineamientos de piedras en superficie. No obstante, algunos alcanzan los 50 centímetros de altura. Las unidades que conforman este sector siguen un trazo irregular, por lo que se ve como un conjunto aglutinado rodeado por un muro externo apenas distinguible.

En este sector también se aprecian algunas cámaras subterráneas que habrían servido como tumbas colectivas (foto 1).

Sector C

Es el sector de mayor extensión. Se halla en la parte central el sitio, en la margen izquierda de la quebrada y sobre la terraza aluvial. Está compuesto por tres subsectores diferenciados que ocupan un área de 170 por 63 metros siguiendo el eje noreste-suroeste de la quebrada.



Foto 1. Cámara subterránea con restos óseos humanos

Subsector C I

Este subsector está compuesto por un conjunto de plazas rectangulares orientadas al noroeste, ubicadas en el extremo suroeste del sector. Estas plazas, en total seis, se adosan entre sí manteniendo un trazo regular y formando esquinas de ángulo recto en la unión de sus muros, que no superan los 50 centímetros de altura, excepto cuando están junto a estructuras de planta cuadrangular que se hallan entre aquellas (ver plano general del sitio).

Subsector C II

Se ubica en la parte central y sur del Sector C. En general, se trata de un conjunto de unidades de planta cuadrangular que se adosan unas a otras sin crear espacios o pasadizos entre estas. Los muros que se conservan tienen trazo recto y están hechos con piedras, desbastadas y canteadas, unidas con mortero de barro. No se aprecian elementos como vanos o ventanas.

Llama la atención la presencia de cámaras subterráneas hechas en falsa bóveda, que incluso se alternan por debajo de los muros.

Subsector C III

Se compone de una gran plaza de planta rectangular — de trazo irregular— de 52 metros de largo por 41 metros de ancho, que se extiende en el extremo noreste del Sector C. Esta plaza presenta dos accesos contrapuestos ubicados en sus lados cortos (este y oeste), que tienen un ancho promedio de 3 metros. El ancho de los muros que definen la plaza varía entre los 2,3 metros (muro norte) y 1,1 metro (muro este). La construcción se hizo asentando piedras graníticas de mediano y gran tamaño en la base, sobre la que se acomodan piedras menores unidas con mortero de barro.

Llama la atención la superposición de estructuras de planta variable (cuadrangular, rectangular, irregular) que se adosan entre sí y con el muro oeste de la plaza y ocupa hasta una quinta parte del espacio que supondría el terreno despejado a su interior. Los muros de estas estructuras tienen un ancho promedio de 50 centímetros y son de trazo irregular, incluso algunos tienen una curvatura pronunciada en su adosamiento con otros recintos. Para su construcción se colocaron piedras simples en

posición vertical, lo que cubre los espacios formados entre estas con otras más pequeñas unidas con barro. Sobre esta base se colocaron luego las hileras de piedras colocadas en posición horizontal.⁶ Asociados a los recintos se aprecian dos cámaras subterráneas ubicadas en el extremo oeste del conjunto.

Hay en este subsector dos estructuras de planta rectangular que se ubican así: una en la esquina noreste de la plaza, dispuesta de modo paralelo al muro este, y otra en la parte central del muro sur, dispuesta de modo transversal a su eje, y que sirve como límite de extensión de los recintos aglutinados sobre la plaza. Las dimensiones que alcanzan son de 13,6 por 5,9 metros la primera, y 15 por 5,3 metros la segunda. La particularidad de la primera estructura es la presencia de una ventana trapezoidal invertida, de 40 a 50 centímetros de ancho en promedio, que se ubica en la parte superior de su muro este (fotos 2 y 3). Asimismo, a diferencia de los subsectores anteriores, en su edificación se evidencia el empleo de piedras de mediano tamaño, colocadas sin orden aparente y unidas con gruesas capas de barro. Sus muros presentan también restos de enlucido (visible en su interior).



Foto 2. Subsector CIII, plaza y recintos. Al frente, el Sector E



Foto 3. Recinto rectangular ubicado en el Subsector CIII

⁶ También se aprovecharon las rocas halladas *in situ* para servir en el basamento de los muros.



Foto 4. Recintos de planta ortogonal ubicados en Sector D



Figura 3. Distribución de recintos en Sector D y ubicación de elementos arquitectónicos

Aunque es uno de los recintos mejor conservados, no se aprecian sus vanos de acceso, debido al descombrado de su muro oeste, que tampoco muestra sus dimensiones reales debido al desprendimiento de grandes bloques de la terraza aluvial en el que se asienta. En cuanto a la segunda estructura, esta presenta una subdivisión interna y un acceso claramente identificado al este.

Sector D

Se trata de un conjunto de recintos de planta ortogonal adosados entre sí, que se ubican en el extremo noreste

del sitio, sobre una corta terraza aluvial en la margen izquierda de la quebrada. Los recintos tienen muros de trazos rectos o sinuosos que forman esquinas curvas en su unión. En algunos casos, esta unión se da por adosamiento simple y, en otros, por amarre en las esquinas e intercalando piedras de corte rectangular (foto 4).

En este sector se distingue un pasadizo, que inicia al norte del conjunto entre los recintos 14 y 18 (ver figura 3), y sigue una proyección noroeste-suroeste, en unos 16 metros, hasta alcanzar el muro sur del Recinto 26, desde el cual se proyecta hacia el noreste. Este pasadizo servía para acceder a los recintos 14-17, en los que no

se aprecian vanos de acceso ni ventanas; a diferencia del resto de recintos que muestran vanos de acceso de hasta 1,7 metros de altura.⁷

En general, el aparejo de piedras, canteadas o desbastadas se da por mampostería simple, lo que hace variar el ancho de muros de acuerdo a la traza obtenida. Así los muros de los recintos 1-28 tienen un ancho promedio de 30 centímetros (por el uso de una sola hilera de piedras), en tanto los muros de los recintos 31, 32, 33, 36, 41 y 42 tienen un ancho promedio que fluctúa entre 30 y 40 centímetros, debido al acomodo de una doble hilera de piedras de pequeño tamaño intercaladas con piedras medianas. En los recintos 12-25, se observa también el uso de piedras de gran tamaño, dispuestas verticalmente en los basamentos y distanciadas entre sí unos 50 centímetros; por ello, el espacio formado entre estas es luego cubierto con el relleno de piedras menudas unidas con barro (foto 5). En tanto, en los muros de recintos 31 y 59, se aprecia un asentado más uniforme, dado que tienen un perfil vertical recto y —en algún caso— trapezoidal, como en el Recinto 31.



Foto 5. Detalle de técnica constructiva en Sector D



Foto 6. Ventanas rectangular y trapezoidal en recintos 39 y 40

El trabajo de los vanos de acceso y ventanas (aunque difieren en forma y medidas) sigue un patrón uniforme. En los vanos se emplean piedras canteadas, sin pulir, que se asientan de modo horizontal uniéndolas con gruesas capas de barro, en las que se colocan además pequeñas piedras a modo de relleno. En sus bases pueden encontrarse también piedras colocadas verticalmente (figura 4). En el caso de las ventanas, en cambio, se emplean piedras canteadas, ligeramente pulidas, puestas vertical u horizontalmente. Tal como se aprecia en el Recinto 40, cuya ventana tiene una forma trapezoidal, medida en base de 40 centímetros y una altura de 45 centímetros. Tanto sobre vanos y ventanas se asienta un dintel alargado, igualmente canteado (foto 6).

En algunos casos, los recintos cuentan con cámaras subterráneas, ubicadas a diferente profundidad. Por lo general, son cámaras de planta rectangular construidas en falsa bóveda cuyas medidas varían desde los 60 centímetros hasta el metro y medio de largo. La disposición de lajas sobre los soportes que forman estas cámaras deja una abertura ubicada indistintamente

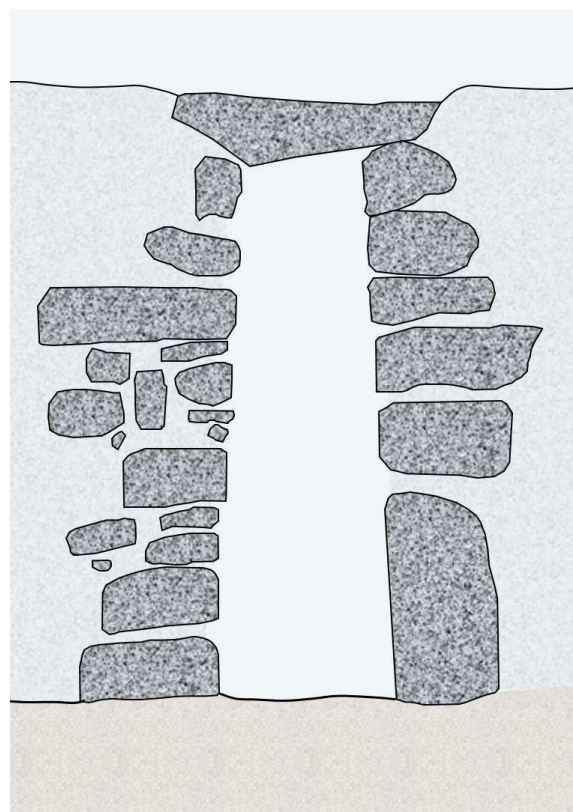


Figura 4. Vano trapezoidal entre unidades 26-27

⁷ La numeración de los recintos se hizo para facilitar la descripción de los diferentes elementos encontrados, como vanos de acceso y ventanas. Se numeraron solo los recintos plenamente definidos, cuyo basamento se distingue entre los escombros, o, en el mejor de los casos, la altura de sus muros supera el metro de altura.

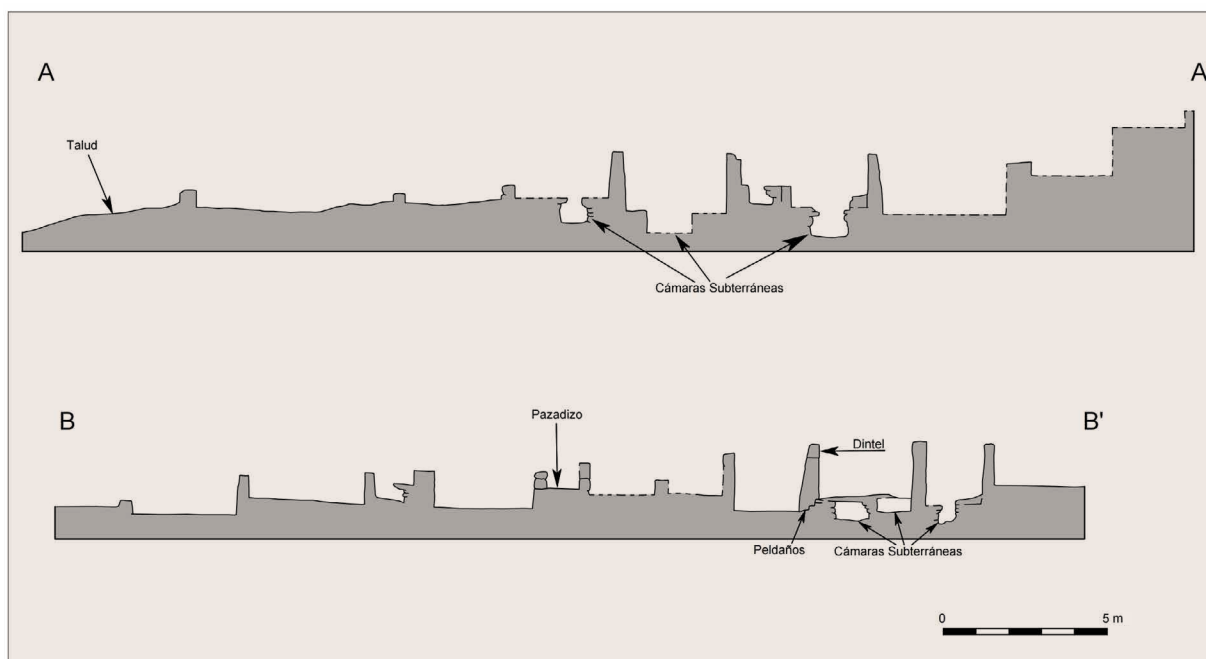


Figura 5. Cortes realizados en el Sector D y ubicación de elementos arquitectónicos

hacia cualquier lado del recinto. Esta abertura era ocupada por una laja de piedra que podía retirarse cada vez que se requiriese el uso de la cámara. Excepcionalmente, en el Recinto 37, ubicamos una cista de 1 por 1,45 metros que presenta forma oval y cuya abertura se ubicaba al centro de la cámara. El recubrimiento de las cámaras se hacía mediante agregado de material compuesto por barro y cascajo, que al parecer formaba parte del piso (figura 5).

Otros componentes de este sector son las *chukllas*, o estructuras funerarias, de planta rectangular, hechas también en falsa bóveda. En su construcción se utilizaron piedras simples de pequeño tamaño y, por lo general, su acceso, orientado al noroeste, se distingue como una abertura con dintel ubicada a cualquiera de los lados del muro. Ocasionalmente pueden contar con dos aberturas, como el caso de la estructura 47, cuyos accesos, uno ubicado al lado izquierdo de su muro norte y otro ubicado al lado derecho, difieren notablemente en sus dimensiones



Foto 7a. *Chuklla* de dos cámaras en unidad 47, Sector D

y acabado (foto 7a). La techumbre de estas estructuras era recubierta con capas de barro y cascajo (foto 7b).

Es de resaltar que algunos recintos del Sector D se ubican en el lecho de la quebrada (bajo el zócalo de la plataforma aluvial), por lo que han sido cubiertos por material aluvial.

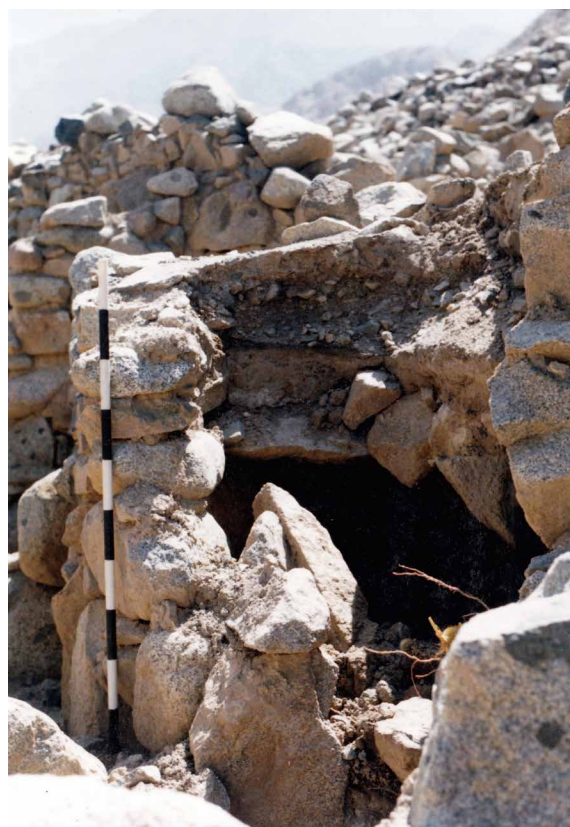


Foto 7b. Detalle de techumbre de *chuklla*

Tabla 1. Cuadro resumen de elementos arquitectónicos - Sector D

Elemento	Planta / Forma	Ubicación en recinto (Rec.) o entre recintos (E.R.)	Detalles arquitectónicos	Medidas de altura (h), largo (l) y ancho (a) en metros
VANOS DE ACCESO	1: Rectangular	Corte B'	Apertura sin dintel	-
	2: Rectangular	E.R. 8-9	Apertura sin dintel	-
	3: Trapezoidal	Rec. 31	Con dintel y peldaños en Muro Oeste	1,70 h
	4: Rectangular	Rec. 26	Sin dintel en Muro Norte	1,5 h
	5: Trapezoidal	E.R. 26-27	Con dintel desprendido, en piso	1,60 h
	6: Trapezoidal	E.R. 27-28	Con dintel <i>in situ</i>	1,50 h
	7: Rectangular	E.R. 31-38	Con dintel <i>in situ</i>	1,50 h
	8: Rectangular	E.R. 33-34	Con dintel <i>in situ</i>	1,00 h
	9: Rectangular	E.R. 40-41	Sin dintel	1,00 h
	10: Rectangular	E.R. 44-45	Sin dintel	1,00 h
	11: Rectangular	Rec. 44	En Muro Este (tapiado)	1,00 h
	12: Rectangular	Rec. 42	En Muro Sur (tapiado)	1,00 h
	13: Rectangular	E.R. 48-46	Tapiado	1,40 h
	14: Rectangular	Rec. 46	En Muro Este sin dintel	1,40 h
VENTANAS	1: Rectangular	Rec. 39	Muro Este sin dintel	0,38 h
	2: Trapezoidal	Rec. 40	Muro Este con dintel	0,45 h
	3: Rectangular	Rec. 40	Muro Este con dintel	0,40 h
CÁMARAS SUBTE-RRÁNEAS	1: Rectangular (dos cámaras)	Rec. 13	-	1,80 l 1,20 l
	2: Rectangular ovoide	Rec. 15	-	-
	3: Rectangular ovoide	Rec. 19	-	-
	4: Rectangular ovoide	Rec. 24	-	-
	5: Rectangular ovoide	Rec. 31	-	-
	6: Rectangular ovoide	Rec. 32	-	-
	7: Rectangular ovoide	Rec. 33	-	-
	8: Rectangular ovoide	Rec. 38	-	-
	9: Ovoides circular	Rec. 37	-	1,00 a x 1,45 l
	3: Cuadrangular	Rec. 31	-	1,00 a x 1,30 l
CHUKLLAS	1: Rectangular (dos cámaras)	Estructura 47	Muro Norte con dintel Muro Norte - falsa bóveda	a: 0,32 h b: 0,75 h
	2: Rectangular (una cámara)	Estructura área punteada	Muro Norte con dintel	0,50 h

Estratigrafía

Sector D

Aunque no se distingue una secuencia estratigráfica clara, este sector es el único que presenta un depósito de desechos —ubicado en el talud de la terraza que ocupa— en una serie discontinua de capas y lentes que muestran una composición de tierra, ceniza, material orgánico y material cultural.

El estrato tiene unos cinco centímetros de espesor, y es de tonalidad marrón oscuro, textura suave y consistencia fofa. Los materiales que se identifican son los siguientes: cáscaras de maní, mazorcas de maíz, cáscaras de paca, y fragmentos de cerámica y de textiles (muestra de tejido llano 1 por 1).

En cambio, al interior de los recintos, no se aprecia una secuencia estratigráfica o arquitectónica clara, debido al escombros que cubre la superficie del sector. Tampoco, en el nivel inferior de las terrazas asociadas que han sufrido cortes durante la construcción de la trocha carrozable que cruza el sitio, ni en los cortes provocados por derrumbes en las terrazas superiores.

Sector E

Está compuesto por tres grupos de recintos de planta rectangular que se asientan sobre ladera de un cerro en la margen derecha de la quebrada (ver figura 2 y 4). En su construcción, se emplearon piedras simples y desbastadas unidas con mortero de barro.

De los tres grupos que componen el sector, sobresale el tercero, el cual se ubica hacia el este. Aquí se emplaza un amplio recinto de planta trapezoidal —de 14,8 y 16,7 metros de largo por 9,5 metros de ancho— que cuenta, hacia su lado norte, con dos estructuras de planta rectangular hechas en falsa bóveda y separadas entre sí por un espacio de 70 centímetros. Aunque se hallan ya en escombros, sus restos revelan que tenían en promedio 7 metros de largo por 2,8 metros de ancho y que sus muros, de 60 centímetros de ancho, alcanzaban 1,7 metros de altura. Probablemente, su interior se dividía en dos cámaras no comunicadas entre sí (figura 6). Adosadas con el muro sur del recinto encontramos también tres unidades de planta cuadrangular de unos 2,6 metros por lado, que han sido descombradas y alcanzan apenas los 30 centímetros de altura. Al igual que en las estructuras anteriores, no se distinguen accesos.

Un conjunto de cuatro recintos de planta cuadrangular —que tienen una proyección de 21 metros en 45°

rumbo noreste— es adosado mediante el trazo de un muro irregular, agregado a la esquina noreste del recinto trapezoidal. La altura promedio de estos recintos es de 50 centímetros y su ancho es de 5 metros. La construcción se da por mampostería simple.

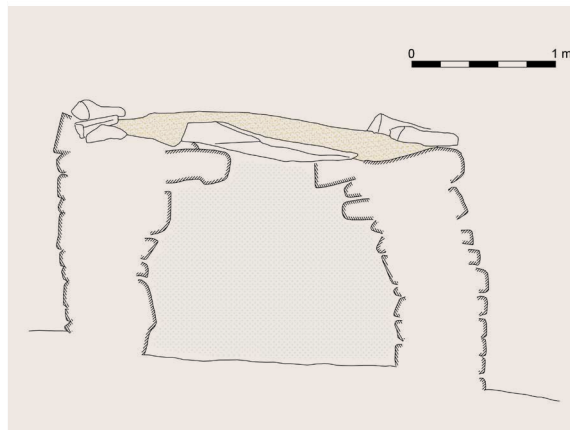


Figura 6. Corte de estructura rectangular en falsa bóveda del Sector E

Sector F

Se ubica unos 30 metros al noreste del Sector E. Los pocos muros registrados han sido construidos por mampostería de piedras sin uso de mortero. Las unidades visibles son de planta irregular y se encuentran aglutinadas sin orden aparente. La altura promedio de los muros es de 30 centímetros

Actualmente, este sector ha sido destruido por la lotización del terreno para la plantación de tunas en la quebrada, razón por la cual no se realiza mayor descripción.

Terrazas asociadas

Se extienden en la margen izquierda de la quebrada y abarcan toda la extensión de los sectores B, C y D, en un área que se yergue en la ladera en unos 30 metros (con relación al nivel del Sector C).

El ordenamiento de las terrazas no sigue una superposición uniforme; antes, estas se adaptan a la pendiente de la ladera, la cual muestra algunas salientes rocosas que las dividen en tres áreas, que coinciden con los sectores C y D principalmente. La altura máxima que alcanza el área de terrazas es de 20 metros (foto 8).

Las terrazas han sido hechas mediante la contención de relleno por muros de hasta dos metros de alto que tienen un ancho de 30 centímetros en su cabecera. No fue posible medir los basamentos, pero dada la inclina-



Foto 8. Vista general de las terrazas asociadas a los sectores B y C

ción de los muros, estos superarían los 50 centímetros de ancho. En los paramentos externos de los muros se observan piedras pequeñas y medianas (sin trabajar) que han sido colocadas por mampostería simple.

Sobre algunas terrazas es posible encontrar alineamientos de piedras que parecen conformar las bases de pequeñas estructuras (no definidas al momento); en tanto otras presentan hoyos o cistas de un metro de diámetro, lo cual dificulta entender su funcionalidad. Vemos además que las terrazas no cuentan con un sistema de canales para riego o drenaje.

La cerámica de Chamallanca

Para el valle de Lurín se han descrito dos tipos de cerámica asociada a los sitios arqueológicos que se diferencian, básicamente, por la elaboración de la pasta. Según Feltham (1983, 1978), el primer tipo es de pasta naranja bien cocida, relacionada con poblaciones de la costa; en tanto el segundo es de pasta marrón y de cocción imperfecta y la relaciona con los yauyos. La distribución de estos tipos le permite concluir que, durante el Horizonte Tardío, la frontera de los señoríos Ychsma y Yauyos se movió al oeste de Sisicaya. Esto se apoya también en la recurrencia de cerámica inca policroma que acompaña la cerámica yauyo. (Feltham, citado por Cornejo 1995: 19). Sin embargo, la cerámica policroma inca se encuentra asociada también, como en el sitio de Nieve Nieve, a cerámica de pasta gruesa de color rojo claro, temperante de cuarzo, granos de piritita y otros, que muestran el núcleo gris debido a cocción incompleta. En Nieve Nieve se registraron, por ejemplo, algunos fragmentos llanos sin decorar y 136 decorados que corresponden al estilo *Ychsma* y presentan decoración en la superficie externa con diseños geométricos pintados en negro sobre blanco, y negro sobre rojo (Negro y Fuentes 1989: 69).

Cornejo (1994) describe dos tipos cerámicos base, que —señala— pertenecen al Intermedio Tardío y al Horizonte Inca. El primero se caracteriza por ser de pasta naranja, lograda por oxidación, y presentar un alisado interno y externo. La decoración de los fragmentos se da con diseños en rojo sobre crema y marrón sobre crema. La cerámica del Horizonte Tardío, en cambio, se caracteriza por presentar “ingredientes locales” (no descritos) que repiten las formas incas. La pasta de los fragmentos es rosada, tiene alisado interno y pulido externo. Su decoración se da por medio de diseños geométricos pintados en negro y marrón sobre engobe blanco. También hay diseños en negro, naranja y crema. La forma que más se repite es la del aríbalo (Cornejo 1994: 48-52).

Sobre las propuestas anteriores, Eeckhout y Ramos (1995: 4-16) realizan el análisis de las muestras provenientes de los sitios de Chamallanca, Anchucaya y Avilay. Como resultado se tiene la siguiente tipología:

Pasta A	Temperante de grano medio y pequeñas láminas doradas, de coloración roja y marrón, con núcleo o extremos grises, producto de cocción incompleta por oxidación.
Pasta B	Temperante de grano medio y pequeñas partículas transparentes. Es de coloración roja, marrón y naranja, poco porosa y compacta, con cocción por oxidación.
Pasta C	Similar a las anteriores, pero con poca frecuencia de inclusiones. De coloración roja y naranja.
Pasta D	Presenta partículas naranjas y gris claro. Es poco porosa y compacta, de una coloración que va del amarillo pálido al naranja, su núcleo es gris, producto de cocción por oxidación incompleta.

La clasificación de tipos cerámicos resulta en cuatro grupos distinguibles por su forma y acabado, así como por la composición de sus pastas. Estos son los siguientes:

Engobe Rojo

Lleva efectivamente engobe rojo sobre la superficie externa (en el cuello y labio de la vasija), un alisado interno y externo y presencia de mica en ambas superficies. Es el tipo de pasta A. Las formas que presenta son diversos tipos de ollas y cantaros.

Llano

Exhibe alisado interno y externo. Son del tipo de pasta B y C.

Inca Imperial o Inca Cuzco

Presenta superficie alisada y todos los fragmentos son pintados; se asocia exclusivamente al tipo de pasta D. La forma clásica es el *aribalo* decorado con figuras geométricas, también se encuentran algunos cuencos.

Inca Local

Es de los tipos A y B. Repite las formas incas, pero el grueso de su pasta es mayor; además, lleva solo la aplicación de engobe rojo en bordes y cuellos. Algunas ollas se identifican con este tipo cerámico. Ocasionalmente, algunos fragmentos están decorados con diseños en negro y rojo.

En la tipología expuesta, se observa que la pasta marrón mencionada por Feltham como indicativo de grupos serranos, se correlaciona con los tipos de pasta A y B de Eeckhout y Ramos que, a su vez, se asocian con el tipo Engobe Rojo reportado en toda la superficie de Chamallanca. Los fragmentos que Cornejo recupera en Avilay y, en su opinión, corresponderían al período Intermedio Tardío, guardan correlación con el tipo Llano. Por su parte, la cerámica del Horizonte Inca se vería representada por el tipo Inca Local.

Dentro de esta suerte de catálogo cerámico, se ha constatado la presencia de los siguientes tipos en Chamallanca:

Tipo Engobe Rojo

- Ollas de cuello recto divergente y labio redondeado (figura 7 a, b);
- Ollas de cuello divergente doblado hacia el exterior, labio redondo y reforzado al exterior (figura 7 c, d);
- Ollas sin cuello y pared curva (figura 7 e, f, g);

- Cántaros de cuello recto divergente, labio redondeado (figura 8 a, b);
- Cántaros de cuello divergente, labio redondeado reforzado al exterior (figura 8 c);
- Cántaros de cuello recto evertido hacia el borde (figura 8 d, e);
- Cántaros de cuello compuesto labio redondeado (figura 8 f).

Tipo Llano

- Excepcionalmente, hallamos el fragmento de un cántaro que presenta cuello divergente, labio redondeado y un asa cintada que une el labio y parte superior del cuello de la vasija. No presenta decoración (ver figura 8 g).

Tipo Inca Local

- Ollas fuertemente dobladas hacia afuera, labio redondeado y aguzado. El borde es más grueso que la pared y tiene recubrimiento de engobe rojo (figura 9 a, b). Una muestra presentaba la aplicación de dos peces en la parte superior del cuerpo de la vasija (figura 9 c);
- *Aribalos* de labio redondeado y aguzado, de cuello corto (figura 9 d).

Inca Imperial

- *Aribalos* de cuello angosto y borde evertido (figura 10 a);
- Aunque no se incluyen en la tipología hecha por Eeckhout y Ramos, dentro de este estilo hallamos cuencos sin decoración que presentan el característico labio biselado y pulido fino que recuerda al inca mate del Cusco (figura 10 c, d).

Discusión del asentamiento y su arquitectura

Los doctrineros españoles de la Colonia definían los asentamientos yauios como un grupo de viviendas ubicadas en lo alto de los cerros, en respuesta a una necesidad básica de protección. Al menos, esta apreciación es hecha por Diego Dávila Briceño en 1580:

Va cierta y verdadera, como persona que a más de cuarenta y cinco años que está en partes, y ha sido y es corregidor desta provincia hasta hoy dicho día, en diversas veces, más de trece años, y la

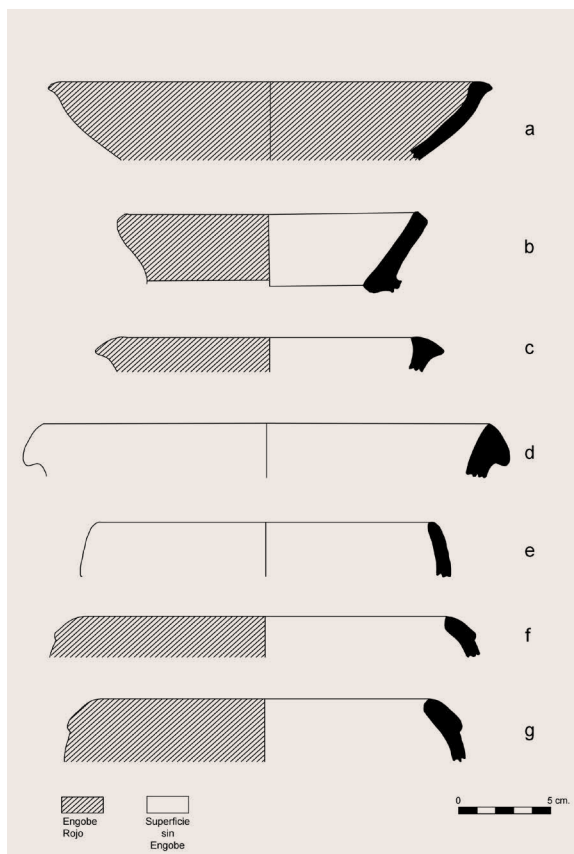


Figura 7. Cerámica tipo Engobe Rojo. Ollas

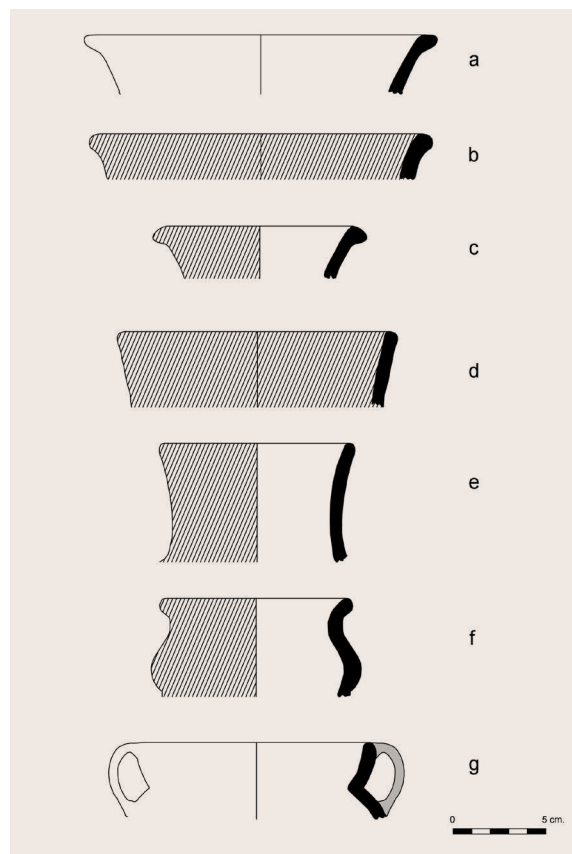


Figura 8. Cerámica tipo Engobe Rojo. Cántaros (a-f) y tipo Llano. Cántaro (g)

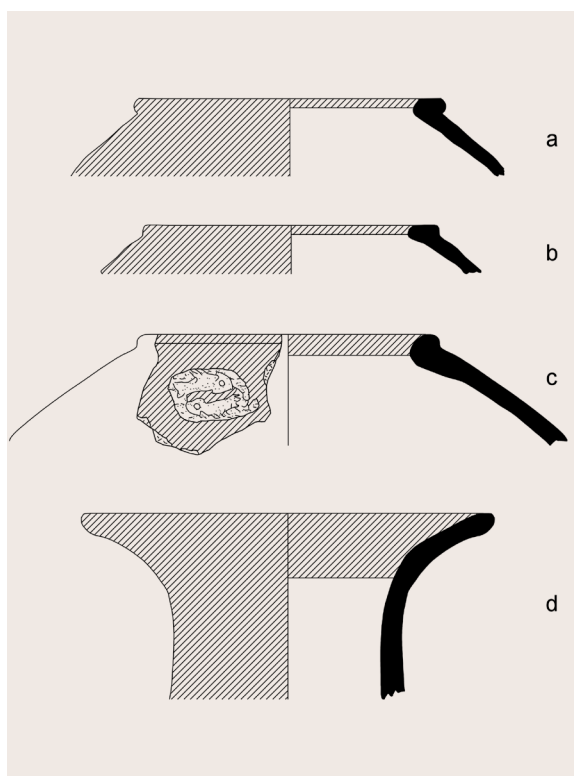


Figura 9. Cerámica tipo Inca Local. Ollas (a-c) y aríbalo (d)

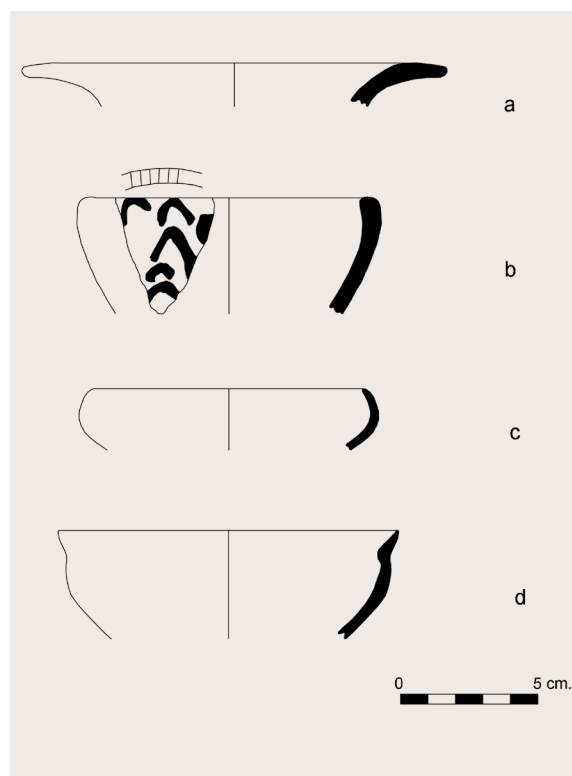


Figura 10. Cerámica tipo Inca Imperial. Aríbalo (a) y cuencos (c, d)

redujo todo en treinta y nueve pueblos en que al presente viven; estando poblados antes en más de doscientos pueblos pequeños, en riscos y punas de cierras y lugares fuertes, á causa de las guerras questa provincia tenía, antes que la conquistasen españoles (Dávila 1881 [1580]: 61).

La evidencia arqueológica muestra que este patrón de asentamiento era común en los grupos y *ayllus* que conforman la etnia Yauyo. No obstante, esta recurrencia, al interior de lo que creemos fue su territorio, debe ser tratada en un marco interpretativo que considere múltiples variables, pues las características arquitectónicas de los sitios yauyos difieren entre un lugar y otro. Por ejemplo, las estructuras de planta rectangular o circular, conocidas como *kullpi*, que se encuentran en lugares como Chaklla, Santa Eulalia, Cinco Cerros, Chamallanca y otros, presentan variantes en su configuración.

Un hecho por considerar en el análisis de asentamientos es el empleo de la falsa bóveda, que —de acuerdo con John Murra— iniciaría en la costa más al sur de Canta, por encima de los valles de Mala, Lurín, Rímac y Chillón (Murra, citado en Gasparini y Margolies 1977: 156). Esto es significativo, toda vez que el entorno geográfico mencionado se corresponde con el área de ocupación yauyo, definida por Rostworowski (1978). La investigadora señala además el origen de los yauyos en las cabeceras del río Cañete, en la región de Tupe, desde donde avanzan hacia las regiones de Sisicaya y Mama (Ricardo Palma) y ocupan los actuales pueblos de Chaclla, Carampoma, Pariachi, Huampani y Huachipa en el valle del Rímac. En esta extensión territorial, Bueno (1992) señala la primera expansión yauyo en los alrededores de San Damián (margen izquierda, valle alto del río Lurín). La dinámica de este desplazamiento es un tema de interés, ya que los límites entre la costa y sierra de Lima eran señalados como lugares de asentamiento de una cultura local en Santa Eulalia durante el Intermedio Tardío (Milla Villena, 1975). Los restos de “viviendas de dos plantas, primer piso de lajas y segundo piso techadas a dos aguas”, descritos por Milla Villena, corresponderían entonces a la evidencia arqueológica de la ocupación yauyo, específicamente de la microetnia Cheka, mencionada en las fuentes etnohistóricas como la ocupante de las partes media y alta de los valles del Rímac, y su afluente el Santa Eulalia y el valle de Lurín (Rostworowski 1978: 38). No obstante lo dicho, las

características arquitectónicas en falsa bóveda no pueden ser un indicador cultural restringido a la etnia yauyo, ya que se señalan también para los señoríos de Canta (Villar Córdova 1935: 208) y se aprecian en el área que ocupa el señorío de Atavillos, por ejemplo, en los sitios de Huisco y Aynas, ubicados en Huaros (margen derecha, valle alto del río Chillón). Asimismo, esta técnica, usada en la construcción de cámaras subterráneas, es descrita por Trimborn (1972: 187) en Huaycán de Cieneguilla, sitio asociado durante el Intermedio Tardío y Horizonte Tardío con grupos costeños.

Bajo la premisa de que la falsa bóveda representa la arquitectura yauyo, podríamos señalar que en Chamallanca se produce una ocupación serrana durante el Intermedio Tardío, que luego es reordenada por los incas. Era una práctica común narrada por los cronistas:

En los tiempos pasados, antes que los Yngas reynasen, es cosa mui entendida que los naturales destas provincias no tenían los pueblos juntos como agora los tienen, sino fortalezas con sus fuertes, que llamavan “pucaraes”, de donde salían a se dar los unos a los otros guerras: y así sienpre andavan recatados y bivian con grandísimo trabajo y desasiego. Y como los Yngas reynaron sobre ellos, pareciéndoles mal esta horden y la manera que tenían en los pueblos, mandáronles, procurándolo en unas partes con halagos y en otras con amenaza y en otras con dones que les hazian, a que tuviesen por bien de no bivar como salvajes, mas antes, como hombres de razón, asentasen sus pueblos en los llanos y laderas de las sierras, juntos en barrios como y de la manera que la disposición de la tierra lo hordenase (Cieza 1996 [1553]: 71).

El reordenamiento espacial de los asentamientos pre-existentes implicaría la adopción de nuevas técnicas constructivas y elementos exclusivos al patrón estatal inca; sin embargo, esto se supeditaría al tipo de relación existente entre los señoríos locales y el Estado Inca. Creemos que el afianzamiento político de los señoríos locales, gracias a las alianzas concertadas, facilitó la incorporación de los nuevos cánones urbanísticos como señal de privilegio al interior del Tahuantinsuyo (caso de la alianza Inca-Yauyo).⁸

⁸ Esto también es observado por Marcone (2004), aunque él considera que el reflejo de un manejo indirecto por parte de los incas, solo es evidente en Huaycán de Cieneguilla, por ser el único sitio en el valle de Lurín que presenta arquitectura con rasgos incaicos (accesos y ventanas). Esto puede ser discutido aun, ya que, como vemos, Chamallanca presenta varios accesos de corte trapezoidal, aunque claramente diferenciados a los de Huaycán.

Uno de los cánones arquitectónicos incas incorporados en el valle de Lurín (parte media alta), es la construcción de recintos de planta rectangular, de diversas dimensiones, que es posible encontrar en todo lugar donde el terreno lo permita (Kendall 1976: 22, 1985: 17). Estos recintos deberían asociarse con vías de circulación, sean pasadizos o calles, que discurran entre ellas, lo que refleja un esquema de circulación elaborado de una sola vez y refleja una planificación previa (Alcina Franch 1971: 128). Para el caso de Chamallanca, los recintos presentan un trazo imperfecto y no hay evidencia de este tipo de vías, excepto un pasadizo estrecho en el sector D, que no vincula todas las estructuras, lo cual señala un desarrollo urbano más o menos anárquico, ya que los recintos se hallan, además, aglutinados. Sin embargo, no hay que olvidar que una serie de centros urbanos han debido crecer sobre estructuras previas y desarrollarse a manera más o menos anárquica a partir de ellas (Alcina Franch 1971: 133). Esto es viable en Chamallanca, cuya arquitectura refleja la reorganización del espacio de parte de los incas para adecuarlo a sus actividades de control en el valle medio (Cornejo, comunicación personal 1999). Ahora bien, el sistema constructivo inca estaría adoptando características propias a la zona, como ocurre en toda la costa donde no hay evidencia de hastiales ni techos con vertientes inclinadas, y es el elemento incaico más identificable la forma trapezoidal de los vanos, nichos y ventanas (Gasparini y Margolies 1977: 184-186). Uno de los rasgos que asocian la arquitectura de Chamallanca con una ocupación local es el empleo de la falsa bóveda en la construcción de cámaras subterráneas y estructuras en superficie.⁹ Esta técnica constructiva ha sido identificada por Cornejo en Avillay, donde las cámaras subterráneas cumplen funciones de enterramiento dentro de los recintos.¹⁰

Chamallanca ha recibido una categorización funcional variable de acuerdo con cada investigador. Para Agurto (1975), se trataría de un sitio de carácter residencial; para Bueno (1992), de un gran palacio Tawantinsuyu; y para

Cornejo, de un complejo arquitectónico local, con un ordenamiento espacial inca, lo que integra el asentamiento a una compleja estrategia de integración de pueblos fronterizos (Cornejo 1995: 25). En cualquier caso, Chamallanca serviría de nexo entre las localidades yungas del valle bajo y las localidades yauyos del alto Lurín y de la margen izquierda del río Rímac. A ellas accedió siguiendo el camino que iba por la quebrada, atravesando los cerros áridos (Rostworowski 1978: 114). Por ello, basándonos en su localización estratégica y su traza espacial —que refleja un ordenamiento urbano moderado— que no sigue necesariamente el ordenamiento de canchas definidas por Bouchard (1976), creemos que el sitio habría cumplido también las funciones de un tambo.

El que Chamallanca haya sido un tambo es plausible, pues podría haber sido construido sobre un asentamiento preincaico, encontrándose las construcciones incas a un lado o dentro de estructuras más tempranas, estas últimas edificadas acorde a la tradición arquitectónica local, tal como ocurre en Armatambo, por ejemplo (Hyslop 1992: 146; Díaz y Vallejo 2002). Esto justificaría la presencia de un sector diferenciado, el Sector A, que tiene un ordenamiento espacial más ortogonal con relación a los sectores de carácter aglutinado.¹¹ Otros sitios, de la guaranga de Sisicaya, a los que Cornejo asigna esta función son Nieve Nieve, Aviyay y Chillaco, todos ubicados en quebradas laterales en una distancia media de 4 kilómetros y compartiendo un elemento común: la *kallanka* asociada a una plaza (Cornejo 1995: 20).¹²

La *kallanka* de Aviyay es un recinto de planta rectangular y techo a dos aguas; sus muros presentan varias capas de enlucido y más de dos capas de pintura roja y blanca. Adosada a su pared este, se encuentra un recinto cuadrangular, que Cornejo (1994: 11) interpreta como una sacristía. Para Nieve Nieve, en cambio, la *kallanka* se define como una iglesia con ábside ochavada y fenestraciones con arco de medio punto o jambas con derrames (Negro y Fuentes 1989: 60). Ambas estructuras han sido modificadas, por lo que no guardan las características

⁹ Esta técnica fue conocida por los incas, pero no forma parte de su repertorio constructivo y tampoco registra un uso oficial (Gasparini y Margolies 1977: 154).

¹⁰ El autor describe las cámaras como estructuras rectangulares, subterráneas y semisubterráneas, con techo en falsa bóveda, que contienen gran cantidad de material óseo humano, siendo el término más adecuado para su mención el de osarios (Cornejo 1994: 16).

¹¹ En contraparte al carácter aglutinado del sitio, el Sector A de Chamallanca corresponde a un diseño predeterminado similar a las canchas incas. Esto es de interés, ya que J. Paredes señalaba la presencia de un *ushnu* que habría estado asociado a este sector (Paredes 1999, comunicación personal).

¹² De acuerdo con Barraza (2010, 2018), los tambos serían, en realidad, las estructuras rectangulares conocidas en la bibliografía arqueológica como *kallankas*; por lo tanto, la presencia de estas construcciones sería un indicador de la función administrativa de un sitio arqueológico durante el Horizonte Tardío.

Tabla 2. Cuadro resumen de las características de las *kallankas* de Sisicaya

Sitio	Estructura	Medida promedio		Número de Accesos	Ubicación
		Largo	Ancho		
Nieve - Nieve	Kallanka	30	8.5	1	Sur de plaza con acceso en muro oeste; no comunica a la plaza.
Avillay	Kallanka	10.5	4.0	1	Noreste de plaza con acceso en muro oeste; comunica a la plaza.
Chamallanca	Kallanka (?)	13.6	5.9	No registrado	Noreste de plaza con posible acceso en muro oeste; comunica a la plaza.

típicas de las *kallankas* inca: galpón de planta rectangular muy alargada con techo a dos aguas sostenido por series de pilares más largos, con varios vanos de entrada que dan siempre a la plaza principal (Gasparini y Margolies 1977: 204). Sin embargo, para John Hyslop, las *kallankas* no son un componente indispensable de los tambos incas y, posiblemente, estén solo en los caminos más frecuentados. Además, en estos, las medidas promedio que él observa para estas estructuras son de 8 metros de ancho y largo variable, mayor de 30 metros (Hyslop 1992: 159). En consecuencia, la asociación funcional de los recintos alargados de Chamallanca, con las de una *kallanka*, es aún un punto debatible.¹³

Atendiendo a la definición de Gasparini y Margolies, que además es sustentada por Craig Morris (1973), solo el recinto alargado de Nieve Nieve podría haber funcionado como una *kallanka*, esto considerando las dimensiones prolongadas de sus muros (de acuerdo con el promedio consignado en Hyslop 1992: 34). Aparte, el conjunto arquitectónico al cual corresponde su asociación sigue una traza mejor planificada con relación a Aviyay y Chamallanca. Las estructuras de estos dos sitios corresponderían más a una ocupación colonial, pues ambas presentan características similares de emplazamiento y son de corta dimensión. En Chamallanca incluso hay evidencia de cerámica colonial asociada al Sector C, donde está la estructura.

Las referencias históricas del camino asociado a estos sitios dan cuenta que el valle de Lurín se constituía en una de las rutas más importante del Imperio (Hyslop 1992: 119). Sin embargo, es poca la información que al respecto brindan cronistas como Cieza (1553), Cobo (1653) y Guamán Poma (1614), enfocados más en los puntos ex-

tremos de destino: “Los que leyeran este libro y ovieren estado en el Perú miren el camino que va desde Lima a Xauxa por las sierras tan ásperas de Guayachire y por la montaña nevada de Pariacaca” (Cieza 1996 [1553]: 41).

La asociación del camino con los sitios que hemos citado debe evaluarse meticulosamente, toda vez que Dávila Briceño (1580) menciona la existencia de tambos reales en la zona de estudio, los cuales serían los siguientes: San Francisco de Sisicaya y San Josepe de los Chorrillos, distantes a una jornada. Esta jornada de camino se traduce en las 4 leguas castellanas que Cieza de León señala, existe entre un tambo y otro (Cieza 1995 [1553]: 237-238). Los cálculos efectuados a partir de las medidas equivalentes presentadas por Agurto (1987: 277) nos dan una distancia aproximada de 16,7 kilómetros entre ambos tambos. Esta separación habría que compararla también entre Sisicaya y el antiguo tambo de Chontay (Vaca de Castro 1543), pues la población de ambos pueblos asistía a quienes transitaban por el Camino Real (Rostworowski 1978: 114). Sobre esta base se puede mencionar que, efectivamente, Sisicaya necesitó de un aparato administrativo complejo (con posible asiento en Chamallanca), esto se encontraría reflejado en la concentración de edificaciones incaicas en el valle, en un tramo aproximado de 4 kilómetros (Cornejo 1995: 21).

Reconstrucción general del sitio

Chamallanca tiene un ordenamiento espacial no acorde a una función administrativa centralizada. Sus unidades aglutinadas y arquitectura de carácter local, en cambio, la muestran como un centro poblado que ha alcanzado cierto estatus dentro del conjunto de asentamientos del valle medio del río Lurín.

¹³ No obstante, para Sánchez (2000), la estructura ubicada en la plaza sí correspondería a una *kallanka*.

Si atendemos al hecho de que el sector A presenta un trazo diferenciado de carácter ortogonal y un ordenamiento espacial en torno a un patio rectangular, podemos asumir que tuvo una función vinculada al control de accesos, tanto al área nuclear de Chamallanca como a las rutas que iban desde el valle medio hacia las alturas de Huarochirí y Xauxa y Cocachacra en el Rímac. No obstante, esta función sería exclusiva a este sector, pues las unidades que componen los sectores B, C y D cuentan con restos de desecho doméstico en los pisos de sus recintos, bajo los cuales hay, además, en algunos casos, cámaras subterráneas empleadas en enterramientos colectivos, lo que nos hace pensar que cada una de estas unidades correspondía a los grupos familiares que se instalaron en Chamallanca. Esto no tendría nada de extraño si consideramos el crecimiento del sitio, reflejado en la superposición de estructuras y el rediseño de espacios (acrecentado aún más durante la ocupación inca), tal como sucede, por ejemplo, con el conjunto de recintos que se superponen con la plaza del Subsector C III.

Si bien consideramos a Chamallanca como un único poblado, las plazas del Sector C evidenciarían la realización de actividades de carácter comunal, restringido a cada uno de los *ayllus* que se hallaban en el lugar. De allí que a pesar de situarse en el área central de todo el conjunto tengan diversas dimensiones y estructuras asociadas; el caso más resaltante es la plaza del Subsector C III, donde además se ubican las estructuras de origen colonial.

La presencia de vanos y ventanas trapezoidales en el Sector D indica el prestigio alcanzado por el grupo asentado en el sitio arqueológico. Asimismo, la cerámica asociada, que repite formas incas, y la cerámica inca propiamente dicha nos conducen a esta conclusión. Este es el único sector en el que se hacen recurrentes los vanos trapezoidales, que, a partir del pasadizo existente, comunican la casi totalidad de recintos de la parte media del sector. El acceso a través de este pasadizo sería exclusivo al *ayllu* que ocupaba estos espacios.

A diferencia de los andenes de cultivo, ampliamente expuestos en la bibliografía arqueológica, el sistema de terrazas extendido en las laderas rocosas de la quebrada Chamallanca no parece responder a alguna actividad agrícola en particular, ya que el relleno de tierra y grava que forman parte de su estructura no es apropiado para el cultivo, necesita de canales y de un sistema de drenaje para un desarrollo apropiado. En el reconocimiento del sitio no hemos visto ambos elementos, por lo que aún queda por analizar su posible función. Solo podemos señalar que algunas terrazas fueron utilizadas como ba-

samento de estructuras funerarias (*chukllas*), como en el caso de las que se ubican en la parte baja de la ladera, junto al Sector C. Otras sirvieron para contener cámaras subterráneas, como las terrazas ubicadas en la parte baja de la ladera, asociadas al Sector D. Sin embargo, esto podría ser producto de su reutilización, antes que de su fin específico. Dada la amplitud del sitio y la cercanía al valle, consideramos que un posible uso de las terrazas sería el secado de productos para su transporte a la costa o sierra.

Conclusión

La ocupación de Chamallanca se inició en épocas anteriores a la presencia inca en el valle de Lurín; su primera ocupación corresponde al periodo Intermedio Tardío. La revisión de fuentes etnohistóricas sustentaría dicha ocupación por el grupo yauyo de los chekas, asentado en las partes altas y medias del valle de Lurín. Durante el Horizonte Tardío, la presencia inca no afectó en mayor proporción la distribución de asentamientos yauyos, en tanto sí reorganizó su distribución geográfica y extendió los límites que tenían con el señorío Ychsma, hacia el valle bajo. Un efecto inmediato de esta reorganización en los poblados locales fue la adopción de nuevos elementos arquitectónicos (vanos y ventanas trapezoidales) que identificaban cierto grado de privilegio. En este caso, la evidencia arquitectónica registra en Chamallanca una técnica constructiva local, la falsa bóveda, que se adapta a los cánones urbanísticos Inca en el trazo de sectores ordenados por unidades ortogonales.

La cerámica que aparece en el sitio tiene clara correlación con los yauyos (tipos Llano y Engobe rojo) e incas (Inca Imperial). La cerámica Inca local representa una mezcla de técnicas y estilos promovida por el Estado Inca, como mecanismo de control en el valle. En tanto, la cerámica Inca Imperial, representa, al igual que la arquitectura, el grado de prestigio obtenido por los yauyos gracias al apoyo dado a los incas durante la conquista de la costa central.

La función residencial de Chamallanca se evidencia en la recurrencia de finas capas de ceniza en los pisos expuestos al interior de los recintos del Sector D y en la secuencia estratigráfica que se describe para el talud de la terraza aluvial en la que se asienta dicho sector. En tanto, la función administrativa se evidencia por la ubicación estratégica del sitio en su conjunto y su asociación directa al camino inca que, a partir de Chamallanca, se dirige en dos direcciones, hacia Huarochirí y Xauxa por el este, y hacia la cuenca del Rímac por el norte, y por la presencia de material cerámico de carácter imperial.

Referencias bibliográficas

Alcina Franch, José

- 1971 “El sistema urbanístico de Chinchero”, *Revista del Museo Nacional* [Lima], 37, pp. 124-134.

Agurto Calvo, Santiago

- 1987 Estudios acerca de la construcción, arquitectura y planeamiento incas. Lima: Cámara Peruana de la Construcción (CAPECO).
- 1975 *Ubicación, descripción y clasificación cronológica cultural de los sitios arqueológicos del valle de Lurín*. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito).

Barraza Lescano, Sergio

- 2018 “El tambo andino bajo el régimen colonial”, en Sergio Barraza (editor), *Cristóbal Vaca de Castro. Ordenanza de tambos (Cusco, 1543)*, pp. 7-34. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan-Ministerio de Cultura del Perú.
- 2010 “Redefiniendo una categoría arquitectónica inca: la *kallanka*”, *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* [Lima], 39(1), pp. 167-181.

Bouchard, Jean Francois

- 1976 “Patrones de agrupamiento arquitectónico del Horizonte Tardío en el valle del Urubamba”, *Revista del Museo Nacional* [Lima], 42, pp. 97-112.

Bueno Mendoza, Alberto

- 1992 “Arqueología de Huarochiri”, en Elías Toledo (editor), *Huarochiri 8000 años de Historia*. Tomo I, pp. 13-62. Huarochiri: Municipalidad de Santa Eulalia.
- 1984 “Cieneguilla: arqueología, historia y turismo”, *Espacio* [Lima], 20, pp. 44-51
- 1970 “Cajamarquilla y Pachacamac. Dos ciudades de la costa central del Perú”, *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* [México D. F.], 37, pp. 171-211.

Cieza de León, Pedro

- 1995 [1553] *Crónica del Perú. Primera parte*. Edición de Franklin Pease G.Y. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú-Academia Nacional de la Historia.
- 1996 [1553] *Crónica del Perú. Segunda parte*. Edición de Francesca Cantú. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú-Academia Nacional de la Historia.

Cornejo Guerrero, Miguel A.

- 2000 “La nación Ischma y la provincia Inka de Pachacamac”, *Arqueológicas* [Lima], 24, pp. 149-173.
- 1995 “Arqueología de Santuarios Inkas en la Guaranga de Sisicaya, valle de Lurín”, *Tawantinsuyu* [Canberra], 1, pp. 18-28.
- 1994 *Investigaciones realizadas en el sitio Awiway, valle de Lurín por el Proyecto Arqueológico Inca-Lurín, San Jose de Nieve-nieve-Awiway*. Informe final presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito).

Dávila Briceño, Diego

- 1881 [1580] “Descripción y relación de la provincia de los Yauyos toda, Anan Yauyos y Lorin Yauyos”, hecha por Diego Dávila Briceño, Corregidor de Guarocheri”, en Marcos Jiménez de la Espada (editor), *Relaciones Geográficas de Indias. Perú*. Tomo I, pp. 61-78. Madrid: Ministerio de Fomento.

Díaz Arriola Luisa y Francisco Vallejo Berríos

- 2002 “Armatambo y el dominio incaico en el valle de Lima”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 6, pp. 355-374.

Eeckhout, Peter

- 1999 *Pachacamac durant l'Intermédiaire récent: Étude d'un site monumental préhispanique de la côte centrale du Pérou*. Oxford: British Archaeological Reports (BAR International Series, 747).

Eeckhout, Peter y Jesús Ramos

1995 *Proyecto Pachacamac. Informe Final de la Temporada 1993-1994. Anexo III: Prospecciones y Levantamientos Topográficos en el Valle de Lurín. Cerámica*. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura (inédito).

Espinoza Soriano, Valdemar

1992 “Huarochirí y el Estado Inka”, en Elías Toledo (editor), *Huarochirí 8000 años de historia*. Tomo I, pp. 117-195. Huarochirí: Municipalidad de Santa Eulalia.

Feltham, Jane

1983 *The Lurín Valley Project, AD 1000-1532*. Tesis de Doctorado. Institute of Archaeology, University College of London, Londres (inédito).

1978 “Resumen de los trabajos de campo del proyecto: Establecimientos del Horizonte Tardío en el valle de Lurín”, *Boletín del Centro de Investigaciones y restauración de Bienes Monumentales* [Lima], 1(12), pp. 8-9.

Gasparini, Graziano, y Luise Margolies

1977 *Arquitectura Inka*. Caracas: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela-Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas.

Hyslop, John

1992 *Qhapaq Ñan. El sistema vial incaico*. Lima: Instituto de Estudios Arqueológicos (INDEA)-Petróleos del Perú.

Huertas Vallejos, Lorenzo

1992 “Aspectos de la Historia de Huarochirí en los siglos XVI y XVII”, en Elías Toledo (editor), *Huarochirí 8000 años de historia*. Tomo I, pp. 29-33. Huarochirí: Municipalidad de Santa Eulalia.

Kendall, Ann

1985 *Aspects of Inca Architecture: Description, Function and Chronology*. 2 tomos. Oxford: British Archaeological Reports (BAR International Series, 242).

1976 “Descripción e inventario de las formas arquitectónicas inca. Patrones de distribución e inferencias cronológicas”, *Revista del Museo Nacional* [Lima], 42, pp. 13-97.

Marcone Flores, Giancarlo

2004 “Cieneguilla a la llegada de los incas. Aproximaciones desde la historia ecológica y la arqueología”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 33(3), pp. 715-734.

Milla Villena, Carlos

1974-75 “Vivencias de una cultura local en la sierra de Lima”, *Boletín del Seminario de Arqueología* [Lima], pp. 15-16.

Morris, Craig

1973 “Establecimientos Estatales en el Tawantinsuyo. Una estrategia de urbanismo obligado”, *Revista del Museo Nacional* [Lima], 39, pp. 127-141.

Negro, Sandra y María del Carmen Fuentes

1989 “Nieve Nieve: Arquitectura y urbanismo en la costa central del Perú”, *Boletín de Lima* [Lima], 62, pp. 57-71.

Rostworowski de Diez Canseco, María

1978 *Señoríos Indígenas de Lima y Canta*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Sánchez Borjas, Ángel

2000 “Relaciones sociales serrano-costeñas durante el Intermedio Tardío en el valle medio de Lurín”, *Arqueológicas* [Lima], 24, pp. 127-146.

Silva Sifuentes, Jorge

1995 *El imperio de los cuatro suyos*. Lima: Fondo Editorial COFIDE.

- Taylor, Gerard
1987 *Ritos y tradiciones de Huarochiri. Manuscrito quechua de comienzos del siglo XVII*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Trimborn, Herman
1972 “La falsa bóveda en las antiguas culturas costeñas del Antiguo Perú”, *Revista del Museo Nacional* [Lima], 38, pp. 24-67.
- Vaca de Castro, Cristóbal
1908 [1553] “Ordenanza de tambos”, *Revista Histórica* [Lima], 3, pp. 427-492.
- Villacorta Ostolaza, Luis Felipe
2003 “Palacios y ushnus: curacas del Rímac y gobierno inca en la costa central”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 7, pp. 151-187.
- Villar Córdova, Pedro E.
1935 *Las culturas prehispanicas de Lima*. Lima: Ediciones Atusparia.